

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

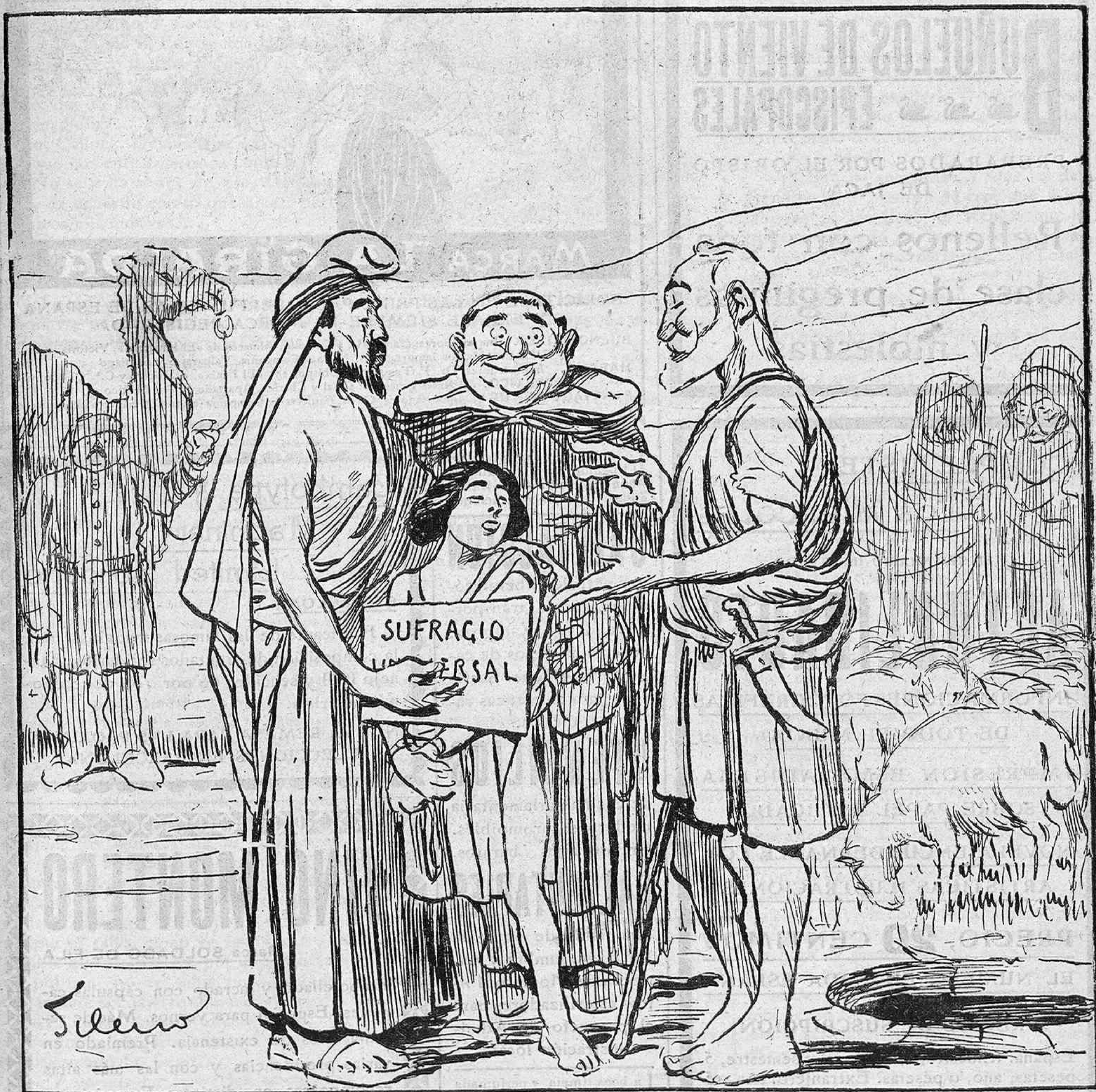
NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1908

NÚM. 678



OTRA ESCENA BIBLICA

28. Y pasando unos madianitas mercaderes, sacándole de la cisterna, le vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata, los cuales le llevaron á Barcelona.

Capítulo xxxvii de EL GÉNESES.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



TODOS LOS
DIAS postres
del Senado

BUÑUELOS DE VIENTO
EPISCOPALES

PREPARADOS POR EL OBISPO
DE JACA

Rellenos con toda
clase de preguntas
y molestias

COMPRE USTED

LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: García Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquichel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.^a Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

Lo mejor, más elegante y distinguido para el pañuelo, Agua Colonia Orive, 3 r. frasco; 4 lits., 16 p. franco estaciones.

CALEFACCION

por petróleo liberal, cómoda, barata, transportable desde Zaragoza. Nuevos modelos de caloríferos-bloque. Servicios para chimeneas radicales.

UTENSILIOS

de cocina parlamentaria modernos, inrompibles. Precios fijos, baratos.

CALIENTAPIES

canonistas de agua de Lourizán, lumbre y mariposa de Montero. Filtros esterilizadores para el proyecto de Administración local.

La boca limpia y perfumada es un gran signo de distinción en las señoritas; por eso no falta en ningún tocador elegante el más barato y mejor dentífrico Licor del Polo.

Cambotype & Machinery
Limited Solidario

BARCELONA

Fabricante de las famosas máquinas para la composición de diputados solidarios. Manejo fácil y sencillo; 60 por 100 de economía maurista.

NUEVA REMESA PARA LAS PROXIMAS ELECCIONES EN BARCELONA

VINO MONTERO

Marca SOLDADO DE FILA

Embotellado y lacrado con cápsulas cánones. Especial para yernos. Más de setenta años de existencia. Premiado en varias presidencias y con las más altas recompensas en distintas Exposiciones políticas.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Dame albricias, Gedeón; dame albricias, que bien me las merezco.

—¡Hola! ¿Vienes en clásico, Calínez?

—No sé si en clásico ó en contemporáneo; lo que sí te aseguro es que vengo entusiasmado.

—¿Entusiasmado...? ¿De dónde...? ¿De qué?

—¡De Zaragoza!

—¡Ah, vamos, sí...! Me explico tu entusiasmo, porque yo también lo he sentido. Hace poco estuve en la invicta ciudad, visitando la Exposición Hispano-Francesa, y ya te dije al volver lo que ahora te repito, y que es, por lo visto, lo mismo que tú piensas... Aquello es una cosa magnífica... Comprendo tu entusiasmo, Calínez. Déjame que me adhiera, para que nos entusiasmemos juntos.

—No se trata ahora de eso, Gedeón. Estoy de acuerdo con lo que dices; pero son otros mis motivos...

—¿Otros...? Ya los sé... Te has entusiasmado con D. Basilio Paraíso, que ha sido el alma de ese admirable certamen. Su voluntad y su actividad han prestado á la patria un gran servicio... Comprendo tu entusiasmo, Calínez... Déjame que me adhiera, para que nos entusiasmemos juntos.

—¡Tampoco es eso, Gedeón! También suscribo tus últimas palabras; pero vuelvo á decirte que son otros mis motivos...

—Pues si no es con D. Basilio Paraíso, ni por la Exposición Hispano-Francesa, ¿quieres decirme de qué te has entusiasmado en Zaragoza?

—¿No lo adivinas?

—¡No, no caigo!

—¿Es posible, Gedeón?

—¡Te digo que no caigo...! ¡Acaba de una vez!

—Pues bien; vengo entusiasmado de Zaragoza por el discurso de D. Segismundo. Y precisamente te he pedido albricias por la noticia; estuvo maravilloso.

—Te las doy con gusto, y, á decir verdad, no me extraña que estuviera elocuente. Pero, francamente, no creí que llegara á entusiasmarte. Ahí tienes explicado el porqué de mi tardanza en adivinar los motivos de tu entusiasmo.

—¿Cómo iba á suponerme que tú, querido Calínez, pudieras entusiasmarte con el discurso de un hombre político? Curado estás de espanto, como yo, y sabes juzgar por el oído, como yo también... ¿Es posible que al entrarte por uno la oratoria política, no te salga por otro inmediatamente sin dejarte el menor recuerdo?

—Es cierto cuanto dices; pero, sin embargo, te aseguro que esta vez me ha entusiasmado D. Segis...

—¡Y yo que he leído los telegramas y me he quedado como si tal cosa!

—Acaso haya influido en mí la palabra del orador, que me recordó la de sus buenos tiempos, ó el aspecto del local,



que estaba rebotante, ó el ardor con que le aplaudieron sus oyentes... ¡Qué sé yo...! Sea por lo que fuere, lo que te he dicho es cierto; no dudes de mi sinceridad.

—No dudo, Calínez... ¡No faltaba más! Y hasta, si quieres, me adheriré también para que nos entusiasmemos juntos.

—¡No harías nada demás! La ocasión es muy á propósito...

—Te diré con franqueza que ésta es una de las pocas veces en que D. Segis me ha parecido á la altura de las circunstancias. Ha estado oportuno, ha hablado claro, no se ha ido del seguro...

—¿Ves, ves cómo empiezas á darme la razón?

—Ha hecho, en fin, lo que de él esperaban cuantos empiezan á sentir verdadero temor ante los avances del «actual estado de cosas», como dicen los cultivadores del lugar común...

—Fíjate además, Gedeón, en que ha hecho un sincero llamamiento á todas las izquierdas...

—Sí, hombre, sí; ya me he fijado... ¿Pero tú crees que las izquierdas estarán dispuestas á seguirle?

—¡Eso no es cuenta suya!

—Dices bien; pero ahora eres tú quien se olvida de algunas cosas que no deben olvidarse... ¿Quién nos responde de la sinceridad de ese llamamiento? ¿Quién nos asegura que en el fondo de esas palabras no hay algo desagradable á la postre para los que de ellas se fíen?

—Hombre, hombre... ¡Ese juicio es demasiado severo!

—¿Pero es que te has hecho moretista, Calínez?

—Tanto como eso, no... Pero soy liberal, aunque no figure, á Dios gracias, en el partido; he oído que llaman á los liberales, y parecería un deber acudir inmediatamente...

—Calma, calma... Yo también soy liberal, como sabes tú mejor que nadie, y no siento esas impaciencias... Para decirte de una vez... ¡No me fío...!

—Gedeón...

—No me fío... Ni tú tampoco debes fiarte... No puedes fiarte... ¡A menos que queramos figurarnos que nos acabamos de caer de un nido...!

—Pero...

—¿Cuántas veces hemos aplaudido las mismas ó parecidas declaraciones...! ¿Cuántas veces nos hemos entusiasmado con idénticas palabras...! ¿Cuántas veces estuvimos dispuestos á seguir á los que enarbolaban esa bandera...! ¿Cuántas veces hemos creído inmediata la batalla, tan necesaria hace tiempo entre nosotros!

—¡Es verdad!

—¿Y qué ha sucedido...? Que las declaraciones no pasaron de eso; que á las palabras se las llevó el viento; que la bandera se quedó en casita; que la batalla resultó de guardarropía... ¡Total, nada!

—Sí, sí... Tienes razón... ¡No puedo contradecirte...

—¿Comprendes ahora por qué me extraña tu entusiasmo, por qué no me he atrevido á participar de él y por qué te recomiendo que tengamos calma...? Bien ha estado de palabra D. Segis; pero debemos aguardarnos hasta ver cómo está de obra. Sus declaraciones son plausibles; pero esperemos á ver si las olvida dentro de un par de días, como suele ocurrir con triste frecuencia.

—¡Un par de días son pocos días, Gedeón!

—O tres, ó cuatro, ó cinco, ó los que sean... Ya sabes que aquí estamos acostumbrados á semejantes sorpresas. ¿Ves que D. Segis acaba de lamentarse, entre otras cosas, de los repetidos golpes asettados por la reacción á las conquistas de la libertad? Pues nada tendrá de extraño que ayude á Maura á sacar adelante lo más reaccionario de su proyecto de Administración local...

—Mira, Gedeón, yo soy un infeliz. te lo confieso. Es decir, soy un sentimental, como ahora se dice; soy un hombre impresionable. Tus palabras de ahora me han quitado el entusiasmo que me produjeron las de D. Segis en Zaragoza.

—No son para tanto. Lo más prudente será que tú y yo nos entusiasmemos, pero que guardemos el entusiasmo hasta que sea hora de sacarlo al público.

—Lo que tú quieras...

—Después de todo, haremos lo que han hecho los conspicuos de las izquierdas al ser interrogados sobre el famoso discurso... Excepto D. Melquiades, á quien desde luego le ha parecido cosa rica y se ha comprometido á propagarlo, los demás están hasta ahora encerrados en una prudente reserva.

—¿Dices que D. Melquiades...?

—Sí; es el que más se ha entusiasmado... Voy creyendo que es un feliz, como tú, o que tiene un excesivo amor a la libertad, que le impide distinguir de colores.

—¿Y los otros?

—Ya te he dicho que están reservados... ¿Es por miedo al fracaso? ¿Es por la propia desconfianza que nosotros tenemos en el caudillo...? ¿Es por escozor de la jefatura? ¡El tiempo lo dirá...!

—De todos modos, Gedeón, creo que podemos afirmar una cosa.

—¿Cuál?

—Que ha quedado constituido el bloque de las izquierdas.

—Sí; ahora no falta más que las izquierdas vayan a formar el bloque. ¿Sabes lo que más me escama? El bombo de *La Epoca*.

—¿Cómo! ¿*La Epoca* ha bombeado a D. Segis?

—Sí, Calínez. Con un entusiasmo igual al que tú traías de Zaragoza. Y la prosa del artículo bombástico no era, ciertamente, de la que se gasta en aquella casa... Era una prosa que olía a calle de la Lealtad...

—¿Qué quieres decir, Gedeón.

—Está tan claro, que lo sabrás en cuanto lo medites un poco. Y si ese bombo a Moret por el acto de Zaragoza viene directamente del otro lado, ¿no es cosa de pensar en que todo está preparado para el traspaso?

—¿Para el traspaso del Poder?

—Sí, Calínez... ¡Esto lo has comprendido en seguida!

—¿Pues si esto ocurre, Moret habrá triunfado!

—Moret, sí...; pero, ¿y la libertad?

—¿Es que tú crees que se la dejará en casa cuando él vaya a la Presidencia del Consejo?

—¡Todo es posible! Y ya sabes que no sería la primera vez...



Cancionero gedeonico

Aunque sopla el viento Norte
y ya se anuncian los fríos,
de Lourizán a la corte
llegó al fin Montero Ríos.

Por fuerza se ha vuelto loco,
pues que el hombre se aventura
y viene a sufrir un poco
tan baja temperatura...

Bien que al hallarse presente
se encuentra otras novedades...
¡Porque está frío el ambiente
y heladas sus amistades...!

Tal vez diga, al verse herido
de pronto con bala rasa:

«¡Si yo lo hubiera sabido,
no me muevo de mi casa!»

Mas ya están las cosas listas
y él tiene que aguantar mecha,
y dar a los izquierdistas
toda la mano... derecha.

Bien a su pesar renuncia
a su historia consagrada,
y por eso nos anuncia
su posible retirada...

Temprano es para alegrarse
por tan deliciosa nueva...

¡Montero va a retirarse,
pero... no caerá esa breva!

Cien veces antes de ahora
nos anunció su relevo,
y otras tantas sin demora
volvióse a quedar de nuevo.

Que así se pasa la vida
para animar a las gentes...
¡repite su despedida
lo mismo que Antonio Fuentes!



Don Segismundo,
como es sabido,
nos ha salido
muy liberal,
y en Zaragoza
dijo al partido
que él siempre ha sido
muy radical
y anticlerical...

¡Vaya un discurso
piramidal!

Todo el concurso,
puesto de pie,
le aplaudió a coro
lleno de fe,
y yo deploro
no haber oído
tal oración...

¡Pues lo he sentido
tanto a lo menos
como Gullón,
como Sastrón,
y Calbetón,
y Capdepon,
y otros morenos
de la reunión!

¡Pon!

¡Que viva don Segismundo,
que, al fin, habló con sinceridad,
llamando a sí a todo el mundo
en defensa de la libertad!

«Nos quedamos con
la satisfacción
de haber puesto todos
los medios en práctica
a fin de ver si podemos...»
matar en seguida
la actual situación...



Respecto al futuro bloque
de las fuerzas liberales,
desde el propio Canalejas
hasta el mismo don Melquiades
han declarado que le aman
con pasión insurmontable
y que con pasión sincera
van a procurar salvarle...
¡No está mal! Pero yo temo
ciertas reservas mentales...
¡ahora que han vuelto de pronto
los crímenes pasionales!



¿ME DA USTED

LUMBRE?

Tarde, pero ganándonos el terreno,
entran las mujeres en la conquista
de lo que ellas llaman sus derechos, que
más bien pudieran calificarse de coquete-
rías.

Ya dieron un formidable avance las
evangelistas del sufragismo, que, con te-
nacidad que debiéramos imitar, siguen
persiguiendo, no dando paz ni tregua a
los hombres que en Londres—metrópoli
de las sufragistas—tienen alguna signifi-
cación en la política.

Recientemente—tan poderosa es la
corriente—se han creado centros de de-
fensa de las pretensiones de las jóvenes
que persiguen el voto, é importantes nú-
cleos sociales apoyan sus deseos.

Pero ahora las ideales yanquis piensan,
celosas sin duda, llegar más allá en el fe-
minismo, y en su buen «club» de Filadel-
fia se permiten las pobres mayores
expansiones, y pretenden ir aún más le-
jos en lo de la perfecta nivelación con el
hombre, ese odioso tirano, por el que
se vuelven locas, a pesar de todos los
acuerdos en contrario.

Bueno, pues en el «club» de Filadel-
fia una Sociedad aristocrática a la que
concurren las más distinguidas y encope-
tadas damas, ha dado una interesante
conferencia la doctora Raquel S. Ski-
delski.

¿Qué creéis que se ha tratado en esta
perfumada y sugestiva reunión de jóvenes,
adorables las pobrecitas, a pesar de sus
intentos de separación del ogro varonil?

¿Problemas encaminados a la más ex-
quisita educación y perfección de la
mujer?

¿Algo relacionado con las labores pro-
pias de su sexo?

Nada de eso.

Miss Skidelsky comenzó su conferen-
cia defendiendo el vicio de fumar en los
hombres.

Calculad el asombro que la teoría cau-
só en aquel hermoso conjunto de Flé-
ridas.

—¿Qué dice miss?—exclamó una de
las concurrentes.

«No os asustéis—siguió la atrevida
conferenciante,—el vicio de fumar debe
extenderse a las señoras. Mi tesis se
basa en principios científicos, aunque
bien pudiera ser también sustentada en
principios de índole moral y social, pues
es innegable el hecho de que por siglos
de siglos los hombres vienen haciendo
uso del tabaco para olvidar penas y sin-
sabores. Si hubierais fumado hoy unos
cuantos cigarrillos, mis afirmaciones no
producirían tan grande estrago en vues-
tro sistema nervioso, porque el tabaco es
un excelente sedativo. Yo no vacilo en
aconsejarlo, porque creo que ha llegado
el momento oportuno, y porque no hay
razón para que preocupaciones sociales
destruyan conveniencias de carácter hi-
giénico.»

El auditorio—¡oh encantadora ligere-
za del bello sexo!—se convenció fácil-
mente de los razonamientos de miss Ski-
delsky, sobre todo al aconsejar a sus
oyentes que fumarán de cuatro a cinco
cigarrillos diarios y que se lo agradecerían,
«pues el tabaco—añadió—es uno de
los mejores tónicos».

Faltó únicamente a la conferenciante



LA CUESTION DEL DIA

GEDEON: ¿CONQUE SE RETIRA USTED, MAESTRO?
MONTERO: ES POSIBLE... YA VE USTED... ¡A MI EDAD!
GEDEON: PUES HAY QUIEN DICE QUE LE RETIRAN A USTED LOS MIURAS!

poner fin al discurso tarareando á coro la tan conocida habanera

Es en el hombre un vicio
el de fumar,
y en la mujer es gracia
particular.

Y terminó la cosa con una muy graciosa moraleja.

Muchas de las concurrentes ofrecieron seguir el consejo de la doctora, y una de las mujeres más bellas y más distinguidas del Club decía:

«Miss Skidelsky no ha hecho otra cosa que disminuirnos la dosis del tabaco.»

¡Pobrecita!



Naranjas de la China

Muchos mandarines hay en el Celeste Imperio.

Pero hay más mandarinas.

Y si no, que lo digan los corresponsales europeos en aquel país.



¡Reconfucio, y qué enorme cantidad de naranjas de la China nos están enviando con motivo de la muerte del desdichado Kuang-Su!

Nosotros creíamos que China era un país misterioso.

¡Sí, sí; misterioso! Ahora resulta que los que de allí escriben estaban enterados de todos los líos de la familia imperial, y hasta trataban íntimamente á la tía del Emperador, que era toda una señora tía.

Leyendo los relatos de aquellos corresponsales, se duda si son verdades ó simplemente cuentos chinos los terroríficos detalles que nos refieren. ¡Vaya usted á saber lo que allí ocurre!

Lo cierto es que á las dos ó tres cartas venidas de Pekín acabamos por pensar que los chinos somos nosotros, y que hay algo de tomaduras de trenza en las fantásticas descripciones de aquella turbulenta Corte.

Sin embargo, las cosas de la tía Tse-Hsi tienen mucha gracia.

Esta señora, de genio insufrible y de pie chiquitito, tuvo un gran talento. Enterada de lo buenas que le han salido á Europa todas sus Constituciones, jamás quiso para su pueblo una Carta Magna de esas que sirven para que los políticos falten á sus preceptos con el mayor descaro.

El pobre Emperador y sobrino, algo joven y algo liberal, quiso un día formar

una especie de bloque de las izquierdas.

¡Nunca lo hubiese pensado!

—¿Dónde está ese Melquiades con coleta?—preguntó la tía, irritada.—Que me lo traigan...

Y, efectivamente, se lo trajeron.

Pero ¡cómo se lo trajeron!



¡Vestido á la europea! De chaquet, pantalón á cuadros y corbata Morote...

—Ya te arreglaré yo, mamarracho—exclamó Tse-Hsi. Y cogiendo un bejuco, puso al Hijo del Cielo de modo que ni su padre le hubiese conocido.

Después empezó á matarle poco á poco, que es el sistema predilecto de la Emperatriz de China y del Gallito Chico en cuanto le sale un toro marrajo.

Las Potencias pidieron entonces que cesara el suplicio y que enseñaran al chico en público.

Tse Hsi dió en aquella ocasión un té literario, y entre dos capítulos de Trigo (porque el té era té verde), enseñó á los concurrentes una especie de fideo amarillo, de quien afirmó que era el propio Kuang-Su, algo desmejorado por el amor que sentía hacia una señorita del Imperio, que era una verdadera porcelana de China.

Después de esta fiesta, la Emperatriz siguió su labor de poner chinitas al avance del progreso y siguió cometiendo desmanes en su pueblo, ni más ni menos que si ella fuese un Marsal y la China fuese el barrio de Chamberí.

Pero la pobre Tse-Hsi no contó con la huésped.

A la muerte de Kuang-Su, su heredero, el príncipe Chun, hizo con la tía lo que ésta había hecho con el sobrino. Y en un telegrama de Chun (que no era, por cierto, un telegrama de Chun-ga) se decía que la Emperatriz se hallaba moribunda.

¡Y tan moribunda! Como que el nuevo Hijo del Cielo la había ya dado lo suyo, y á la hora presente estará la desdichada Emperatriz enganchada al tiro de mulillas.

La regente era de Miura; pero el actual Emperador la ha despachado pronto y sin cobrar dobles honorarios.

De él pueden aprender otros coletas de menor categoría.

Bromas aparte, aún tiene aquel país que agradecer á la famosa Tse-Hsi la abolición de la tortura

Según cuentan los bien enterados, en China son espantosos los suplicios. No se contentan los chinos con leer á los acusados un discurso de Rodríguez San Pedro ó un drama inédito de La Cierva, ¡quial!; lo menos que hacen con la víctima es cortarla las orejas, las narices, las manos, los pies, arrancarla los ojos y suministrarla unas ayudas de aceite hirviendo, que son las grandes ayudas para morir frito.

También existe para las grandes ocasiones otro suplicio de mucho aparato que se denomina el de «los mil cortes».

El sometido á esta tontería de suplicio queda hecho mil pedacitos, ni más ni menos que si fuese el partido republicano español. En diez días, y dando cien cortes por día, asunto concluido.

Pues bien, todas estas barbaries las abolió la calumniada Emperatriz, que, por lo visto, quiso librar á su patria de un suplicio más al oponerse á que entraran en ella Constituciones y zarandajas modernas.

¡Buen lío se hubiese armado en China convocando á elecciones generales!

¡No le hacía falta al Celeste Imperio más que un poco de caciquismo!



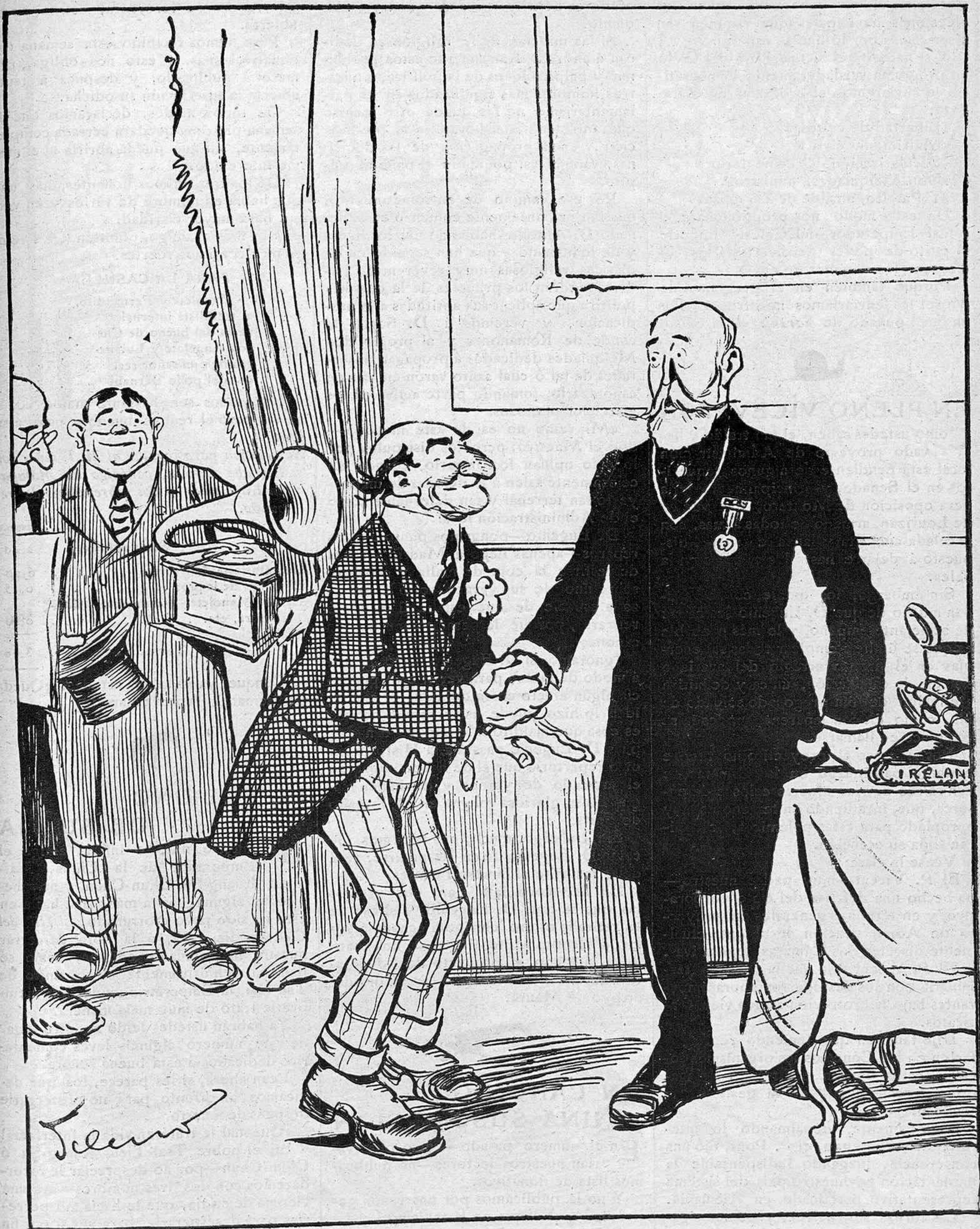
Nada, nada; la regente era una tía con mucha vista. No sabemos lo que pensará hacer el nuevo Emperador; pero si piensa hacer elecciones, le recomendamos por un distrito cualquiera al Sr. Lerroux, que es ahora el candidato de moda.

Lo que sí le aconsejamos también, si es que ha de implantar el sufragio universal, es que no se dé mucha prisa, pues esas reformas necesitan calma y organización de Comités, Juntas y demás formas



de caciquear los distritos para copar en toda la línea.

Por mucho que tarde el príncipe Chun en todas estas cosas, antes hará él sus



EL DISCURSO DEL DIA O ¡VIVA LA LIBERTAD!

DON SEGIS: ¿QUÉ LE HA PARECIDO A USTED MI SOFLAMA, GEDEON?
GEDEON: MUY BIEN... PERO CONSTE QUE HE TRAI DO UN NOTARIO Y UN FONOGRAFO, PARA RECORDARSELA A USTED CUANDO HAGA FALTA.

elecciones chinas que nosotros nuestras elecciones municipales (que también van a ser chinas por lo que se espera).

Y si necesita el actual Hijo del Cielo un programa verdaderamente democrático, le enviaremos el programa de Zaragoza:

«Libertad de cultos.»
«Matrimonio civil.»
«Secularización del cementerio.»
«Don Melquiades, ministro.»
«Y Paraíso, alcalde de Zaragoza»...

De este modo nos proporcionará el actual Emperador del Celeste Imperio el gusto de poder devolverles a los corresponsales su generoso envío.

Porque también en el programa de Moret les enviaríamos nosotros a ellos un buen puñado de *naranjas de la China*.



EN PLENO VICEVERSA

Como ustedes saben, el tan traído y llevado proyecto de Administración local está pendiente de algunos toquecitos en el Senado, y principalmente de la fiera oposición de Montero, que vuelve de Lourizán, armado de todas armas, con la celada cubierta y lanza en ristre, dispuesto a dejarse hasta los cánones en la pelea.

Sin embargo, los que le conocen du- dan mucho de que D. Eugenio sea capaz de semejante empeño, y lo más probable es que se limite a emplear todas sus energías en el pronto arreglo del averiado sistema de calefacción, única y definitiva aspiración del tan pregonado soldado de fila, como él con aparente modestia se complace en llamarse.

Por si acaso el proyectito no tuviese bastante padrínzgo en la Cámaras, le han salido por las afueras celosos defensores, que, invadiendo un terreno no muy apropiado para estas polémicas, le dedican toda su atención.

Véase la clase:

El P. Vicent—muy padre nuestro—ha hecho una defensa del voto corporativo, y en términos generales del proyecto de Administración local que actualmente discuten las Cámaras legislativas.

El P. Vicent dijo que la reforma terminaría con los despilfarros ahora imperantes bajo la protección de los viejos cacicatos.

Dijo también que teniendo representación en los Concejos los organismos sociales, éstos podrán pedir a sus delegados estrecha cuenta de la gestión que realicen.

Seguidamente, empalmando lo anterior, otro reverendo, el P. Pont, dió una conferencia, juzgando indispensable la implantación en nuestro país del sistema representativo practicado en Alemania.

Las tornas se vuelven, y como sigamos, mejor dicho, como sigan por ese camino, ¿qué no se verán obligados a hacer nuestros más distinguidos y conspicuos—conspicuos es muy determinante—

oradores políticos para no quedar en ridículo?

Si las milicias de la religión se dedican a abordar francamente estos problemas y palpitaciones de la política, a nuestros hombres más significados en el parlamentarismo no les queda otro recurso que entretener sus horas en la predicación y en la propagación de las doctrinas evangélicas, poniendo el paño al búl-pito.

Por ese camino de entrometimiento, que tan brillantemente comenzó en el Senado D. Antolín hablando de lo divino y de lo humano y que han seguido en las pláticas religiosas muy reverendos padres, tendrán los primates de la oratoria política que aplicar sus aptitudes a la predicación, y veremos a D. Segis, al conde de Romanones y al propio don Melquiades dedicados a propagar las virtudes de tal ó cual santo varón en vías de canonizarlo, tomando parte activa en los ejercicios piadosos.

«Mi reino no es de este mundo»—dijo el Maestro; pero los discípulos por lo visto opinan lo contrario, cuando tan celosamente salen a la defensa de un proyecto tan terrenal y tan deleznable como el de Administración local.

D. Eugenio—pongamos punto a estos reparos—apenas llegó a Madrid y antes de vestirse la cota de malla y cabalgar sobre uno de sus yernos, soltó la embozada especie de que estaba dispuesto a retirarse, porque le pesan ya mucho los cánones.

Ignoramos si D. Eugenio lanzó la idea a modo de tanteo para ver si esto produciría algún efecto en la opinión. Si con tal idea lo hizo puede estar seguro de que es cosa que maldito si le importa a nadie, pues D. Eugenio pasará a la Historia sin otro repertorio que el de haber inundado el mercado de yernos y de haber rasgueado su gloriosa pluma en el Tratado de París.

Sin embargo, mucho nos tememos que como D. Eugenio dé en despedirse, va a dejar tamañito al famoso Fuentes.

En fin, poco falta para que veamos las que se trae D. Eugenio, y si eso de la retirada es una chirigota echada a volar, ó efectivamente, ¡ingrato!, nos abandona, dejando el proyecto de Administración local abandonado en medio del arroyo de Maura.



UN CANONIGO Y UNA SUSCRIPCION

En el número pasado—como observarían nuestros lectores—no publicamos lista de donativos.

Y no la publicamos por una razón ge- deónica... ¡Porque no la teníamos!

Creíamos, por lo tanto, que el respetable público se había olvidado ya por completo del asunto, y estábamos dispuestos a cerrar del todo la suscripción,

que, como se recordará, estaba entre- abierta.

Pero hemos recibido esta semana tres donativos más, y esto nos obliga, primero a publicarlo, y después a tener abierta la suscripción susodicha.

De todos modos, declaramos que la semana próxima quedará cerrada completamente, sin que pueda abrirla ni el mismo interesado.

De los tres últimos donantes, hay uno que habla en nombre de varios y en verso, para mayor claridad.

Nos dice el amigo, remitiéndonos veinticinco céntimos fuertes.

PARA LA CASULLA

Manolete y Fernandito,
el tresillista infernal,
amén del bueno de Che
con Angelote y Luisito
remiten un señor real
para el pollo Bernabé

Los versos son bastante malos, como se ve, pero el real es bueno y pasa a su sitio.

Suscripción para regalar al M. I. señor don Bernabé Dávila, canónigo de Málaga, un traje talar y dos sobrepellices de repuesto.

	PESETAS
Suma anterior.	2,40
Un entusiasta de Moret.	0,20
El amigo de la pipa.	0,15
El de Manolete, Fernandito, Ché, etcétera, etc.	0,25
TOTAL.	3,00

Conque ya lo saben ustedes. ¡Queda una semana! ¡Aprovecharse!



EL SOBRINO DE SU TIA

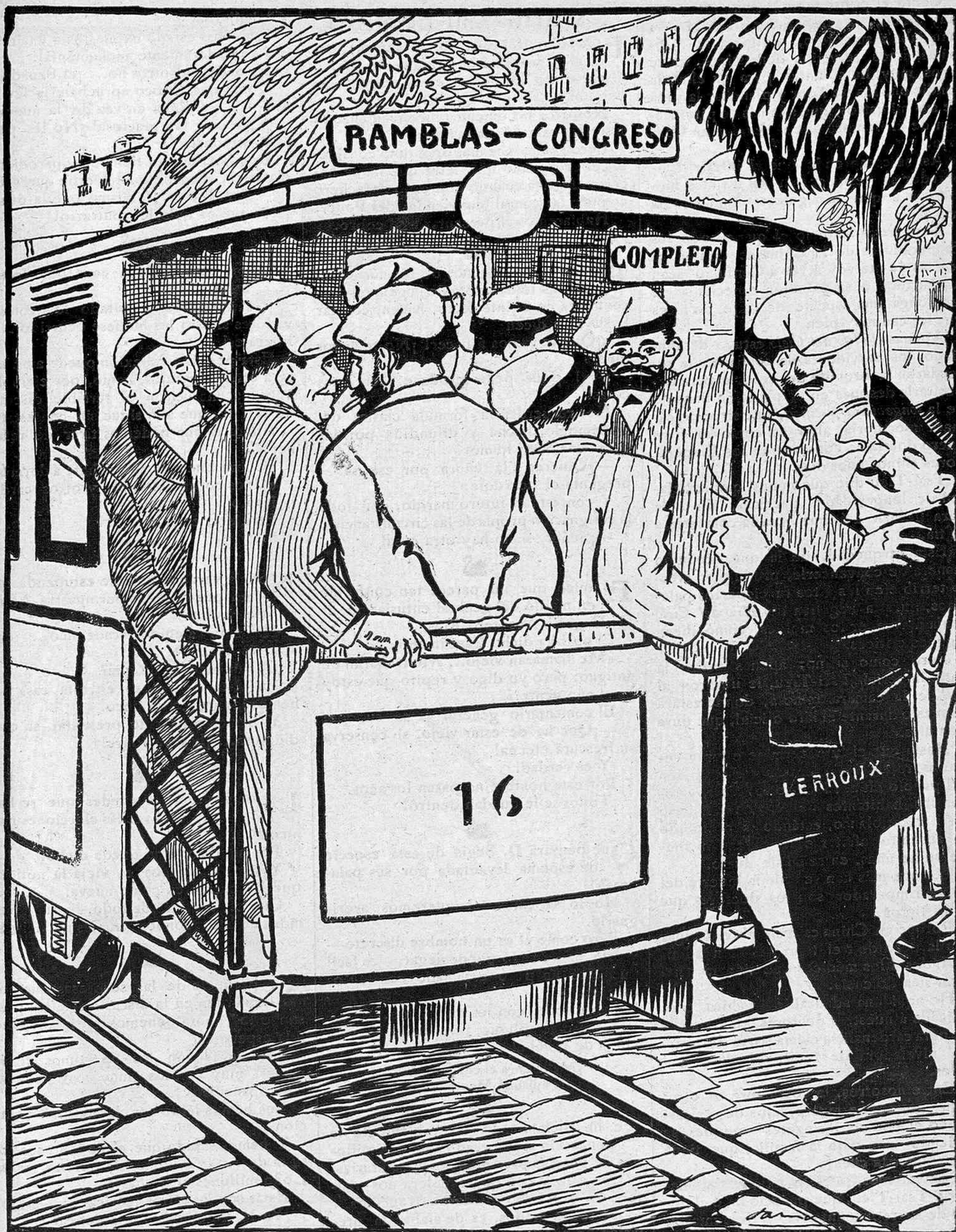
Ha muerto nuestro infeliz amigo el Emperador de la China, Tsai-Tieu, Kuang-Su, Chun-Chun, y no sabemos si alguna cosita más, que hasta en esto ha sido poco afortunado *El Hijo del Cielo*; nadie sabe, a la hora de cerrar nuestra insignificante edición, cómo se llamaba definitivamente el sobrinito de Tsu-Hsi, la Emperatriz viuda, que siempre le trató de muy mala manera.

Ya habrán ustedes leído en otro lugar de este número algunos leves comentarios dedicados a esta buena señora.

Lean ahora, si les parece, los que dedicamos al difunto para no postergarle después de muerto.

¡Qué mal le trató en vida la interfectal! Sí; el pobre Tsai-Tieu, Kuang-Su ó Chun-Chun—por no despreciar le recordaremos con los tres nombres—era una víctima de su tía, que le hacía mil perre- rías para desesperarle, para ver si por fin doblaba, como así se ha verificado.

Por la cosa más pequeña le castigaba quitándole el postre ó poniéndole de rodillas sobre una mesa de noche.



EL COPO

UN SOLIDARIO: ¡EH, FUERA, FUERA! ¡QUE VA COMPLETO!
LERROUX: ¡BONITA HAZAÑA...! ¡Y EL SUFRAGIO UNIVERSAL!
EL COBRADOR: ¡LO ATROPELLO EL TRANVIA!

Como el pobre tenía buena pasta y era muy dócil, la emperatriz Tsu-Hsi le manejaba á su antojo, obligándole á los más ínfimos servicios domésticos, entre otros muy humillantes para su elevada condición, los de lavar y planchar la ropa de sus ministros, que además se pitorreaban de él siempre que se reunían en Consejo.

Así se comprende que el infeliz Emperador se resistiera en sus últimos momentos á que le siguiesen tomando la trenza.

Es práctica tradicional que cuando los Emperadores de la China se sientan ya con las de me voy á ver á Confucio sean trasladados á su pabellón especial y se les ponga una especie de traje de luces que les cae muy bien.

Apenas el *Hijo del Cielo* estuvo desahuciado, los servidores de confianza le recordaron la bromita de vestirle para depositarle después en el pabellón llamado de la *longevidad pacífica*, que sirve de cámara mortuoria, algo así como un fresquero donde se conservarán los Emperadores chinos unos días.

Tsai-Tieu dijo que nones, que le dejasen de longevidades pacíficas, sin duda para llevarle á última hora la contraria á su tía.

Esta terquedad, de la que no hubo manera de convencerle, produjo un efecto terrible en los altos funcionarios palatinos, pues la negativa del *Hijo del Cielo* venía á romper los moldes, como dicen algunos críticos.

Pero como si no; apenas estiró la pata imperial Tsai-Tieu, le llevaron al *ball* de la cámara famosa, donde estará expuesto durante el luto oficial, que dura cien días.

Hasta que el luto termine estarán cerrados todos los Centros de diversión del pueblo chino, incluso los *cines*, y todos los habitantes del Celeste Imperio vestirán de blanco, estándoles prohibido en absoluto afeitarse la cabeza ni limpiarse las uñas, en señal de duelo.

Los que más han sentido la muerte del pobre Emperador son los doctores que le asistieron.

Porque en China es costumbre castigar con la pena de treinta azotes bien administrados á los médicos que no aciertan á curar una dolencia.

He aquí una admirable práctica que, aplicada á nuestros doctores, elevaría á la púrpura cardenalicia cierta parte del cuerpo, niveladora de todas las clases sociales.

Entre nosotros, la costumbre es otra; si un enfermo se muere, lejos de ser castigado el médico, los azotes—morales, se entiende—son para la familia, que tiene que abonar la cuenta.

Lamentemos, pues, la muerte del bueno de Tsai-Tieu, que padeció bajo el poder de su repugnante tía, y deseémosle, como á nuestro inamovible amigo Rodríguez San Pedro, una *longevidad pacífica*.

...y armas al hombro

El asunto del día, de la semana, del mes, y casi casi del año, ha sido el discurso de D. Segis en Zaragoza, en opinión de sus panegiristas.

Nosotros no tenemos inconveniente en suscribir estas declaraciones:

Pero nos parece más oportuno considerar el acto como una letra que ha de hacerse efectiva cuando el propio cosechero empuñe las consabidas riendas del Poder.

Hablaremos al presentarla al cobro.

Por cierto que algunos de los más entusiastas toman nota de la general desconfianza en el interfecto, hacen constar la suya, y dicen:

«¡Qué le vamos á hacer! ¡No tenemos otro!»

¡Ay! ¡Qué pena produce leer estas cosas!

Nos recuerdan la fórmula clásica del matrimonio, hecha y difundida por las gentes de buen humor.

—¿Quieres á la señora por esp-sa.—pregunta el sacerdote.

Y contesta el futuro marido, con toda la resignación propia de las circunstancias:

—¡Señor, si no hay otra cosa!

El único que no parece tan conforme en medio del general entusiasmo, es D. Eugenio Montero Ríos.

El cual ha dicho francamente:

«Me llamarán viejo... Me tacharán de antiguo; pero yo digo y repito que estoy en el año gente.»

El comentario general ya se supone: —¡Qué ha de estar viejo, si conserva su frescura eterna!

¡Y es verdad!

Por este hombre no pasan los años.

¡Todos se le quedan dentro!

Qué pensará D. Segis de esta especie de espuma levantada por sus palabras?

No lo sabemos, ni queremos averiguarlo.

Pero como él es un hombre discreto—y esto nadie se lo puede negar,—es fácil que esté un poco escamado con tantos elogios.

Sobre todo, con los de Maura.

Y acaso se aplique, reformada, la moraleja de la fábula:

¿Me celebra el conde? ¡Mal!

¿Me aplaude Maura? ¡Peor!

Se ha dictaminado favorablemente la concesión de un crédito de dos millones de pesetas para atenciones sanitarias.

Con esto y con que el cólera nos visite al fin y al cabo quedaremos lucidos...

De todos modos, es de alabar la previsión de nuestros gobernantes.

Antes de que una epidemia nos favorezca... ¡nos crean otra no menos costosa.

Caballeros!

Hemos estado expuestos a una pizca verdaderamente monumental.

Es decir, nosotros no... ¡el Senado!

Como que á poco aprueban la ley de Alcoes... antigua en vez de la nueva...

¡Qué cosa tan graciosa! ¿No les parece á ustedes?

Lo advirtieron á tiempo, y parodiando el chascarrillo antiguo, tuvieron que decir:

—Esta ley es lo mismo que la otra... ¡sólo que es todo lo contrario!

Y ahora dice Gedeón con toda formalidad...

¡Cuánto hubieran gritado los conservadores si esto les hubiese ocurrido á los liberales!

Esta pequeña reflexión puede ampliarse á otros asuntes, como, por ejemplo, á los que motivaron el terrible discurso de Urzáiz, que aún sigue sin contestar...

Ahora sí que podemos tirar de refranero...

«Cobra buena fama y échate á dormir.»

«Unos cobran la fama, y otros cardan la lana.»

Etcétera, etc., etc...

Noticia verdaderamente estupenda que no puede pasar por nuestra Aduana «de rositas».

Ha sido elegido académico... ¡don Andrés Mellado!

¿A fundamento de qué?

En vista del abuso, en esta casa nos hemos indignado un poco.

Y hemos prohibido presentar su candidatura... ¡hasta á Piave!

Les hemos dicho á ustedes que se han aplazado otra vez las elecciones municipales?

Por si acaso, aquí queda dicho.

Y si para algunos es vieja la noticia, que la consideren como nueva.

Que es, después de todo, lo que tenemos que hacer con los actuales municipales.

Sin perjuicio de las sorpresas que nos aguarden en la discusión de los presupuestos, ahora debemos abrir el pecho á la esperanza.

Las llaves son los oportunos dictámenes, muy bonitos, muy arreglados, muy apañaditos...

Los hemos leído con la natural atención.

Y hemos sabido que el de ingresos resulta de 1.047 millones de pesetas, y de 1.039 millones el de gastos.

Estas son las cifras teóricas.

¡Ya las veremos en la práctica!

Es escamante siempre un *superavit*, dicho sea con toda franqueza...

Porque sucede luego que se marcha el *super...*

¡Y sólo queda el *avit*!





OTRA MUDANZ!

GEDEON: ¿QUE ES ESO, SR. URZAIZ, VUELVE USTED A MUDARSE DE CASA?

URZAIZ: SI, GEDEON... ¡TAN MALA ES ESTA COMO LA OTRA...! ¡PREFIERO QUEDARME EN LA CALLE!



CEDERON

OFICINA CENTRAL
SEVILLA, 12 Y 14
MADRID

ANUNCIOS
COBRABLES
E
INCOBRABLES

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
 Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

GENTE MENUDA



PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
 PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
 A LOS NIÑOS
 COMPRANDOLES LOS DOMINGOS
 UN NÚMERO DE
GENTE MENUDA
 INTERESANTES ARTICULOS
 CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
 PRECIOSOS GRABADOS
 REGALO DE CIEN JUGUETES
 COMPRE USTED LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
 10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

La "Hacehuecadora,"

ULTIMA PALABRA DE LA INDUSTRIA
PARLAMENTARIA

Este nuevo aparato, cuyo nombre, aunque un poco enrevesado, ya da idea de su aplicación, tiene por objeto «hacer hueco» en las elecciones parciales para conseguir el triunfo de una candidatura. Se han lanzado dos marcas, «Suñol-Junoy» y «Blasco Ibáñez»; pero es preferible esta segunda, porque la primera tiene el inconveniente de estropear el Sufragio Universal haciéndose la etcétera en la representación de las minorías por medio del «copo». De todos modos, la

HACEHUECADORA
 es un aparato entretenido y muy moderno, aunque parece antiguo.

INCUBADORA ARTIFICIAL

Ultimo modelo para concejales, premiada con MEDALLA DE ORO en la EXPOSICION CATALANA DE SOLIDARIDAD.

Con esta incubadora, práctica, sencilla y económica, se obtienen concejales á la medida.

Pueden resistir todos los cambios y variaciones que se pidan, como asimismo todas las suspensiones de la elección.

«MAURA & CAMBO COMBINADOS»

(Exíjase esta marca de fábrica.)

COMPANIA LIBERAL DEL GRAMOPHONE

Esta empresa anonima acaba de poner en circulación una nueva serie de **DISCOS ARTISTICOS** con las últimas novedades musicales, que será seguramente muy bien acogida por el público.

Tales son, entre otras, las siguientes:

¡É VIVA, É VIVA LA LIBERTAD!

ARIA-DISCURSO DE ZARAGOZA, POR EL TENOR MORETI

ANDIAMO AL BLOQUE

«RACCONTO», POR EL BARÍTONO MELQUIATINI

ANCHE IO ME N'E VADO

POR MONTERINI Y CORO GENERAL

Limpieza, claridad y sonoridad son las características de estos

DISCOS ARTISTICOS

que la COMPANIA LIBERAL DEL GRAMOPHONE recomienda al respetable público.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA «LA GIRALDA»

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA